

LA PROPAGANDA CATÓLICA EN EL
EXTRANJERO DE LAS DOS ESPAÑAS DURANTE
LA GUERRA CIVIL (1936-1939):
ALBERT BONET Y LEOCADIO LOBO¹

*The Catholic Propaganda abroad two Spains
during the Civil War (1936-1939): Albert Bonet
and Leocadio Lobo*

José Luis GONZÁLEZ GULLÓN
Universidad de Navarra
jggullon@gmail.com

Antonio César MORENO CANTANO
Universidad de Alcalá de Henares
antonimorenocantano@hotmail.com

Fecha de recepción: 19 de septiembre de 2013; aceptación definitiva: 30 de noviembre de 2013

RESUMEN: La presente investigación analiza la propaganda que desarrollaron en el extranjero los sacerdotes Leocadio Lobo y Alberto Bonet durante el tiempo de la Guerra Civil, al servicio del gobierno republicano y de la coalición insurgente respectivamente. Para ello se ha recurrido a importantes fuentes archivísticas y textos

1. Archivos consultados: Archivo de la Catholic University of America, Washington (ACUA); Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (AGA); Archivo General de Curia de la Archidiócesis de Madrid, Madrid (AGCAM); Archivo de la London School of Economics, Londres; Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid (AMAE); *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil* (AGDGC), Vols. I-XI, edición de GALLEGO y PAZOS, 2005-2011.

* José Luis González Gullón es responsable de la parte dedicada al sacerdote Leocadio Lobo. Antonio César Moreno Cantano ha analizado la acción del sacerdote catalán Albert Bonet. La introducción y las conclusiones han sido realizadas de forma conjunta.

de la época, donde se nos ofrece un cuadro bastante detallado del intenso combate dialéctico que generó en diferentes países europeos la actuación de la Iglesia española entre 1936 y 1939.

Palabras clave: Guerra Civil, Propaganda, Catolicismo, Iglesia española, Legitimidad, Apoyo internacional.

ABSTRACT: This research analyzes the propaganda abroad developed the priests Leocadio Lobo and Alberto Bonet during the Spanish Civil War, both the service of republican government and the insurgent coalition, respectively. This has been resorted to important documentary sources and texts of the time, which gives us a fairly detailed picture of the dialectic that generated intense fighting in various European countries the performance of the Spanish Church between 1936 and 1939.

Keywords: Spanish Civil War, Propaganda, Catholicism, Spanish Church, Legitimacy, International Support.

El sacerdote catalán Dr. Albert Bonet i Marrugat personifica de manera clara las «diferencias ideológicas, políticas y estratégicas» que se dieron en los católicos durante la Segunda República, que vacilaron entre el accidentalismo-posibilismo (como el cardenal Vidal i Barraquer, firme defensor del personaje sobre el que versa este estudio) y el integrismo (entre otros, el cardenal Isidro Gomá)². De igual manera, la aproximación a la trayectoria de este personaje está estrechamente ligada a su papel como fundador de la *Federació de Joves Cristians de Catalunya* (FJCC)³, que sería la «marca hispana» de las juventudes católicas europeas⁴, especialmente de la belga, cuyo líder —el cardenal Cardijn— mantuvo un estrecho contacto con Albert Bonet⁵.

2. Sobre tal cuestión, véase entre otros, CUEVA, Julio de la y MONTERO, Feliciano (COORD.): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político religioso en la Segunda República*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2009, p. 11. Para el cardenal Gomá, ver el libro de DIONISIO VIVAS, Miguel Ángel: *Isidro Gomá ante la dictadura y la República: pensamiento político-religioso y acción pastoral*. Toledo: Instituto Teológico San Ildefonso, 2012.

3. Las principales referencias sobre este movimiento son *La Federació de Joves Cristians de Catalunya. Contribució a la seva història*. Barcelona: Editorial Nova Terra, 1972; DUCH I PLANA, Montserrat: «Catalanisme i cristianisme durant la II República. La Federació de Joves Cristians de Catalunya», en *Quaderns d'Història Contemporània*, Universitat de Barcelona, n.º 6, 1984, pp. 49-63, y CODINACHS, Pere: *La Federació de Joves Cristians de Catalunya (1931-1936)*. Barcelona: Editorial Claret, 1990.

4. Los contactos que estableció Bonet en 1930 con dichos grupos y que sirvieron de inspiración y modelo para la FJCC, están relatados en BONET, Albert: *Un viatge de cara als joves*. Barcelona: Publicacions del Secretariat de Joventut, 1931.

5. Sobre la trayectoria de este religioso y el desarrollo de las juventudes católicas en Bélgica véase, FIEVEZ, Marguérite; MEERT, Jacques y AUBERT, Roger: *La vida de un pionero: Cardijn*. Barcelona: Editorial Nova Terra, 1970. Fíjese el lector que muchas de las obras que se citarán a lo largo de estas páginas fueron publicadas por la editorial *Nova Terra*.

El sacerdote madrileño Leocadio Lobo Canónigo representa al clero que colaboró con la República española durante la Guerra Civil⁶. Su pensamiento político, tan opuesto al de la mayoría del clero español de los años treinta, acabó por traducirse en una propaganda activa a favor de la zona republicana cuando estalló el conflicto armado⁷. Si Bonet se movía como representante de la derecha católica, Lobo lo iba a hacer como representante del Gobierno republicano. Dos hombres que colaboraron, en direcciones opuestas, en la explicación del papel de los católicos frente a la Guerra Civil, dos hombres que fueron fieles a su ministerio sacerdotal y a su conciencia.

El retrato de ambas figuras fue realizado por separado con anterioridad por quiénes firman estas líneas, sin embargo en esta ocasión hemos llevado a cabo un trabajo de síntesis tratando de enmarcar sus actividades de manera más concreta dentro del conflicto propagandístico que a nivel internacional se produjo entre la España republicana y franquista en el plano religioso. Albert Bonet fue uno de los principales instrumentos de los que se sirvió el cardenal Gomá, como veremos en este estudio, para difundir a escala mundial las tesis de los rebeldes —que interpretaban la guerra en España como una *Cruzada antibolchevique*— entre los católicos europeos. Frente a ella, la propaganda republicana posicionó sus cartas más valiosas, como fueron José Manuel Gallegos Rocafull y Leocadio Lobo⁸. Muchas de sus más trascendentales y polémicas declaraciones, como trataremos más adelante, aparecerán en obras como *El catolicismo en la zona leal y en la zona facciosa* o *¡Queman! ¡Roban! ¡Y asesinan en tu nombre! Religión y Fascismo*. Recientes estudios como los de Luisa Marco Sola⁹ y Hugo García Fernández¹⁰ sobre la Oficina de Propaganda Republicana de París dan cuenta de la multitud de folletos y opúsculos que el Gobierno republicano difundió por toda Europa intentando borrar de la mente de los católicos europeos la idea de un conflicto religioso en tierras peninsulares. Bajo esta premisa se inscriben títulos como *La carta colectiva de los obispos facciosos* o *¿Puede un católico colaborar con el nazismo?*, que hallaron amplia acogida entre refutados intelectuales

6. Leocadio Lobo, sacerdote diocesano de Madrid, se proclamó republicano al comienzo de la Segunda República, algo que escandalizó al resto del clero de la capital. Cfr. VERDASCO, Félix: *Medio siglo de vida religiosa matritense. 1913-1963*. Madrid: Aldus, 1967, p. 95. Existe una biografía de este presbítero publicada por GONZÁLEZ GULLÓN, José Luis: «Leocadio Lobo, un sacerdote republicano (1887-1959)», en *Hispania Sacra*, n.º 125, enero-junio 2010, pp. 267-309.

7. Sobre el pensamiento político del clero, cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, José Luis: *El clero en la Segunda República*. Burgos: Monte Carmelo, 2011, pp. 267-339.

8. La actuación de estos sacerdotes, como la de otros como Juan García Morales, Régulo Martínez, Jerónimo García Gallego, Joan Vilar i Costa, Matías Usero o López Dóriga, ha sido analizada exhaustivamente en la obra *Otra Iglesia. Clero disidente durante la II República y la Guerra Civil*, coordinada por Feliciano Montero, Marisa Tezanos y Antonio César Moreno Cantano, que será publicada por la Editorial Trea a finales del 2013.

9. «La Oficina de Propaganda Católica de París. Propaganda cristiana antifascista para la II República durante la Guerra Civil española (1936-1939)», accésit II Premio Javier Tusell, *Historia del Presente*, núm. 18, 2011/2, 2.ª época, pp. 149-160.

10. «La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil: origen, éxitos y miserias de los servicios de París», *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 39 (1), 2009, pp. 215-240.

extranjeros como Jacques Maritain (*Los rebeldes españoles no hacen una «guerra santa»*) o Luigi Sturzo¹¹.

1. LA GUERRA CIVIL: ALBERT BONET, PROPAGANDISTA AL SERVICIO DEL CARDENAL GOMÁ

Uno de los primeros textos modernos de la propaganda de guerra fue *Falsehood in Wartime*¹². Su autor, Arthur Ponsonby, reconocía que uno de los principios básicos de su «decálogo» propagandístico consistía en presentar la causa por la que se dice combatir como «sagrada» ante la opinión pública internacional¹³. A esta tarea se dedicó en cuerpo y alma gran parte de la jerarquía eclesiástica española desde los primeros compases de la sublevación militar. Pastores como *Las dos ciudades*, del obispo de Salamanca, Pla y Deniel, o *El caso de España*, *Carta a Aguirre* o la *Carta colectiva de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de España*, del cardenal Primado de España, Isidoro Gomá y Tomás, se encargaron de satanizar al bando republicano y de definir el golpe de Estado como «teológicamente justo». Contra esta «guerra santa» se levantaron diversos intelectuales y religiosos extranjeros, principalmente franceses, como Jacques Maritain, Emanuel Mounier, Georges Bernanos o François Mauriac¹⁴, así como una parte del clero español cuyos nombres más representativos fueron monseñor Múgica (arzobispo de Vitoria), el cardenal Vidal i Barraquer, el padre Leocadio Lobo o el canónigo lectoral de Córdoba, José Manuel Gallegos Rocafull¹⁵.

Desde todos los sectores del bando franquista se tenía la convicción de que era necesario intensificar la acción de la propaganda católica española en el extranjero, pues desde los sucesos de Guernica en abril de 1937 las voces contra la España sublevada resonaban cada vez con más fuerza en el mapa europeo.

11. Véase la interesante investigación de BOTTI, Alfonso: *Luigi Sturzo e gli amic spagnoli. Carteggi (1924-1951)*. Soveria Mannelli: Rubbetino, 2012.

12. PONSONBY, Arthur: *Falsehood in Wartime*. New York: E.P. Dutton, 1929.

13. PINEDA CACHERO, Antonio: «Más allá de la historia: aproximación a los elementos teóricos de la propaganda de guerra», en PENA, A. (COORD.): *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo Ediciones, 2004, p. 809.

14. GINIESTA, Jean Marie: «Contra la *Guerra Santa*. Un grupo de intelectuales católicos franceses anti-franquistas durante la Guerra Civil española», en *La intervención extranjera I. Política y diplomacia*. Madrid: Biblioteca de la Guerra Civil, Ediciones Folio, 1998, pp. 50-56. Sobre los intentos de mediación de diversos católicos españoles expatriados en Francia (Alfredo Mendizabal, Joan B. Roca i Caball o Víctor Montserrat) con la ayuda de los intelectuales mencionados, véase RAGUER, Hilari: *La Unió Democràtica de Catalunya i el seu temps*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1976, pp. 443-453.

15. José Manuel Gallegos Rocafull se encargó de dirigir la Oficina de Propaganda que el embajador republicano en Francia, Ángel Ossorio y Gallardo, fundó en París a finales de 1937. Su labor consistió en establecer contactos con personalidades y entidades católicas de Francia, América Latina y el resto de Europa. *Vid.*, GALLEGOS ROCAFULL, José Manuel: *La pequeña Grey. Testimonio religioso sobre la Guerra Civil española*. Barcelona: Península, 2007, p. 147; y GARCÍA, Hugo: «La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil: la perspectiva de los servicios de París», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 39-1, 2009, pp. 224-225.

Con el fin de mostrar su peculiar versión de la verdad en el exterior y de la situación de la Iglesia en la Península Ibérica, el gobierno de Burgos impulsó la creación de dos *Oficinas Católicas de Información Internacional* (en Zaragoza y Salamanca)¹⁶. Además, el cardenal Gomá animó a Albert Bonet a que realizase un periplo por diversos países europeos, en especial los más adversos a la España franquista, con una triple finalidad: rebatir la propaganda republicana, poner en marcha la red de contactos exteriores entre los católicos con las nombradas oficinas y valorar el apoyo y divulgación de la *Carta colectiva*, realizando una tarea de cuestación y recolecta universal al mismo tiempo.

Previamente, en el año 1936, tras el estallido de la guerra, el doctor Bonet se vio forzado a permanecer en Roma entre agosto y noviembre. Durante estos cuatro meses, residió —junto con otros sacerdotes exiliados de Barcelona— con los jesuitas en el Colegio Pío Americano. La Compañía de Jesús, de manos de su máximo responsable, Ledochowski, se había mostrado muy combativa contra el comunismo y, por ende, podía ser un importante bastión para la retórica de la España nacional. De esta manera, desde 1935 y hasta 1939, editó la revista *Lettres de Rome sur l'athéisme moderne*, cuyos contenidos eran controlados por un Secretariado compuesto por el jesuita Joseph Ledit (profesor de Historia rusa en el Instituto pontifical oriental) o Friedrich Muckermann (jesuita alemán antinazi)¹⁷.

A lo largo de este tiempo, Albert Bonet tuvo la ocasión de asistir a actos de gran relevancia política en Italia, como un discurso multitudinario de Mussolini en la Plaza de Venecia de claro tono antibritánico, o a una manifestación gimnástica de las juventudes fascistas con intervención, de nuevo, del propio *Duce*. Aparte de estos eventos civiles, Bonet mantuvo un contacto personal con importantes eclesiásticos, como el cardenal Pizzardo, al que ya había conocido en 1933¹⁸, el obispo español Miguel de los Santos Díaz¹⁹, el carmelita P. Xiberta, el

16. Sobre el origen, funcionamiento y desarrollo de las Oficinas Católicas de Información Internacional podemos destacar, ROBLEDO, Ricardo: «La iglesia salmantina: rebeldía, cruzada y propaganda. El Centro de Información Católica Internacional», en ROBLEDO, R. (coord.): *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la Guerra Civil española*. Barcelona: Crítica, 2007; GARCÍA, Hugo: *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, p. 64; y MORENO CANTANO, Antonio César: «La lucha por el control de la política informativa de la España franquista durante la Guerra Civil. El caso de las Oficinas Católicas de Información Internacional», en *El Argonauta Español*, n.º 7, 2010. <http://argonauta.imageson.org/document137.html> (consultado el 22 de julio del 2013).

17. CHENAUX, Philippe: *L'Église catholique et le communisme en Europe (1917-1989)*. París: Les Éditions du Cerf, 2009, pp. 91-92.

18. En julio de 1933, antes de ir a Roma para entrevistarse con el Papa Pío XI y organizar la peregrinación de cientos de feycistas a la capital italiana para noviembre de ese año (coincidiendo con el decimonoveno centenario de la *Redención*), el cardenal Vidal i Barraquer rogó a monseñor Giuseppe Pizzardo que concediese una entrevista al doctor Albert Bonet. Su carta de recomendación surtió efecto y a partir de ese momento ambos personajes mantuvieron una relación fluida en el tiempo. Sobre los viajes de Bonet a Roma en 1933 y la carta de presentación del cardenal Vidal i Barraquer véanse, *La Federació de Joves Cristians...*, op. cit., pp. 134-140; y REDONDO, Gonzalo: *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*. Madrid: Ediciones Rialp, 1973, p. 208.

19. Al terminar la guerra, Bonet se presentó al administrador apostólico recién nombrado para Barcelona, mons. Santos Díaz Gómara, quien no solo no permitió que la *Federació* reanudara sus

capuchino P. Odena o el benedictino P. Albareda. También estableció relación con las autoridades que dirigen la Acción Católica Italiana, en especial con Luigi Civaldi, con el que se había entrevistado en 1930, y que en esas fechas ostentaba el cargo de consiliario general de la Acción Católica Italiana. Civaldi había tenido conocimiento directo de las instituciones fejecistas. Gracias a este personaje, Bonet pudo publicar diferentes columnas en la revista *L'Assistente Ecclesiastico* y resolver gran parte de sus dudas sobre la difícil «convivencia» entre la Acción Católica Italiana y la dictadura fascista de Mussolini.

Paralelamente, la propaganda del bando republicano encontraba eco en importantes encuentros internacionales, como el *Primer Congreso de la Juventud Obrera Cristiana*, celebrado en Ginebra en septiembre de 1936 y organizado por el Secretariado General de la «Unión de Asociaciones de la Sociedad de Naciones». Uno de los temas capitales, y a colación de la guerra en España, se centró en las «bases religiosas, morales y filosóficas» de la paz. Allí Emmanuel Mounier, responsable de la revista *Esprit* y defensor de la mediación en el conflicto español, presentó el punto de vista católico²⁰.

2. LOS VIAJES PROPAGANDÍSTICOS DE ALBERT BONET POR EUROPA, I

El año 1937 fue decisivo para la proyección propagandística internacional del sacerdote Albert Bonet a favor de la causa de los sublevados. En febrero, el catedrático de Derecho Internacional de la *Lliga Catalana* y asesor diplomático de Franco, Juan de Dios Trías de Bes i Giró, escribía al cardenal Gomá para explicarle un posible proyecto de propaganda religiosa de gran importancia para la España franquista. Proponía que el doctor Bonet —que se había presentado voluntario para tal tarea— actuase entre los católicos franceses y belgas críticos con el bando *nacional*. Sería el propio jurista catalán el que corriese con todos los

actividades (a pesar de haber tenido muchos militantes asesinados en la zona republicana y muchos voluntarios en la nacional) sino que con palabras y gestos de una gran dureza y violencia echó de su presencia al doctor Bonet. Este, que antes de la guerra era profesor de Filosofía en la Universidad de Barcelona, se presentó a oposiciones a cátedra de filosofía en Institutos, pero cuando había superado ya las primeras pruebas interpuso el referido Santos Días Gómara su veto, y tuvo que retirarse. En tan delicada situación, sin oficio ni expectativas, tuvo que vivir hasta que el 29 de diciembre de 1942 fue nombrado obispo de Barcelona el doctor Gregorio Modrego Casaus, antiguo obispo auxiliar del cardenal Gomá en Toledo. Este había fallecido el 22 de agosto de 1940, pero su sucesor, el doctor Pla y Deniel, encareció al obispo Mondrego que pusiera fin a ese ostracismo. Albert Bonet fue encargado de la beneficencia diocesana (futura *Cáritas*). En 1945 Pla y Deniel le llamó a colaborar en la Acción Católica, ofreciéndole la consiliaría de la rama de Hombres o bien el Secretariado General de la Dirección Central. Bonet prefirió este último cargo, al que se añadió la consiliaría de la Junta Nacional, que ejerció hasta que en 1963, a petición propia, se retiró. Fue perito en la Comisión de Apostolado Seglar del Vaticano II, y como tal intervino en la preparación de la Constitución *Gaudium et spes*. *Vid.*, RAGUER, Hilari: «Los obispos españoles y la Guerra Civil», *Arbor*, t. CXII, julio-agosto 1982, p. 308, nota a pie de página n.º 25.

20. *Journet-Maritain, Correspondance, 1930-1939*, Vol. II, Fribourg: edition Fondation Cardinal Journet, 1997, p. 620.

gastos, trabajando según las indicaciones provenientes de la jerarquía eclesiástica española²¹. Gomá acogió favorablemente esta propuesta, pues consideraba a Bonet como «inteligente, de fino trato, conocedor de los medios intelectuales de París y Bruselas...». Su única recomendación era que toda esa actividad exterior tenía que estar coordinada por una misma persona u organismo, para evitar de ese modo la «atomización» de las fuerzas²². Casualidad o no, la petición del catedrático de Derecho Internacional coincidió en el tiempo con la que la Acción Católica de Zaragoza realizó al propio Gomá para «la defensa de la España católica en los medios extranjeros»²³, que pasaba obligatoriamente por la fundación de una Oficina Católica de Información Internacional que realizase «una exposición clara y rotunda de la actividad injustificada y unánime de los católicos a favor del movimiento», sirviéndose para ello de una completa documentación que describiese «los padecimientos sufridos en la zona roja por los prelados, sacerdotes, religiosos y católicos extranjeros».

Durante ese trascendental mes de febrero, Bonet se fue posicionando como la mejor opción para cumplir en el extranjero los cometidos de la Oficina Católica de Información. Su experiencia europea en 1930 (visitó a las organizaciones católicas de jóvenes de Italia, Alemania, Bélgica y Francia)²⁴, su amplia red de contactos con el catolicismo internacional y el decidido apoyo del cardenal Gomá (desde diciembre de 1936 era encargado oficioso provisional de la Santa Sede y, por tanto, Bonet actuaría como «representante del representante del Papa», en expresión que recoge Hilari Ragner²⁵) hacían de su persona el candidato ideal para esa misión. Por todos estos motivos, a lo largo de ese mes mantuvo diferentes entrevistas con el cardenal Gomá, el obispo Pla i Deniel, José M.^a Baluart (secretario del anterior y posteriormente capellán del *Generalísimo*) y el día 28, con el propio Franco²⁶.

La primera etapa de los viajes de Bonet en el extranjero se produjo entre el 13 de marzo y el 13 de mayo de 1937 y se centraron en Francia, Bélgica y Holanda.

21. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*. Edición de GALLEGO, José Andrés y PAZOS, Antón M.^a Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001-2011, Vol. III, «Carta de D. Juan de Dios Trías de Bes al card. Gomá comunicándole que su representante en Pamplona es el Dr. Bonet», 2 de febrero de 1937, pp. 52-53.

22. *Ibidem*, Vol. III, «Carta del cardenal Gomá a D. Juan de Dios Trías de Bes, contestando a la del 2 de febrero», 7 de febrero de 1937, pp. 131-132.

23. *Ibidem*, Vol. III, «Carta del consiliario y del presidente de la Juventud de Acción Católica de Zaragoza pidiendo la aprobación de Gomá para crear una Oficina Católica de Información Internacional», 5 de febrero de 1937, pp. 111-112.

24. En estos países entró en contacto con importantes jerarcas católicos como Luigi Civardi —director de Publicaciones de la Acción Católica Italiana—, Iginio Righetti —presidente general de la Federación Universitaria Católica Italiana—, Guido Gonella —director de la revista *Studium*—, el Padre Lalande —consiliario general de la *Asociación Católica de la Juventud Francesa*... Vid., BONET, Albert: *Un viatge de cara...*, *op. cit.*, pp. 12-34.

25. RAGUER, Hilari: «Los obispos españoles y la Guerra...», *op. cit.*, p. 311.

26. *Radar Social*, «II. 1936-1939. A Pamplona, per la defensa del fejcisme surt exiliat; al seu retorn, viu el servei apostòlic a la jerarquia en un viatge a Europa i a la joventut d'A.C. de Navarra», noviembre-diciembre de 1987.

Tenemos constancia de la presencia del sacerdote catalán en la Exposición Internacional de París de ese año, donde colaboró junto con Manuel González de Andía —abogado y consejero de las Cámaras de Comercio de España en París y de Francia en Madrid— en la organización de la Capilla Española del Pabellón de la Santa Sede²⁷. Este Pabellón constaba de 12 altares votivos, que representaban a su vez a diferentes naciones. El de la *nación española* (impulsado por el episcopado español) costó 25.000 francos y en su diseño participó el famoso pintor José María Sert²⁸.

En la capital francesa contactó, también, con el padre León Merklen, director del diario *La Croix*, principal órgano de la prensa católica. La entrevista, por tanto, con Merklen era de gran trascendencia para la misión de Bonet, a tenor de los siguientes aspectos. *La Croix* había tomado posicionamiento a favor del bando sublevado desde finales de 1936, denunciando en sus páginas la persecución religiosa y señalando, por ejemplo, en septiembre de ese año, que el terror imperante en España era producto de la descristianización llevada a cabo por el gobierno de la Segunda República²⁹. Sin embargo, a medida que avanzaba la guerra su postura se fue haciendo cada vez más ambigua. De esa manera, a principios de 1937, el jefe del Gabinete Diplomático del Cuartel General del Generalísimo, José Antonio de Sangróniz, escribió al cardenal Gomá lamentándose por «la triste y lamentable campaña que algunos periódicos, que se dicen católicos como *La Croix*, vienen realizando continuamente contra nuestra Causa». Sangróniz resaltaba los artículos de «Víctor Montserrat» (seudónimo que utilizaba monseñor Josep María Tarragó), en los que explicaba que «tantas atrocidades se cometen en el campo blanco como en el rojo» y que la única finalidad de los dos bandos era el exterminio³⁰. Por si todas estas maniobras en Francia no eran suficientes, Gomá aprovechó la intensa labor que el mallorquín Joan Estelrich realizaba desde la Oficina de Prensa y Propaganda que se había constituido en París en enero de 1937 bajo los auspicios del político catalán, Francesc Cambó. Entre sus principales méritos se nombran la redacción de *La persécution religieuse en*

27. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil...*, Vol. IV, «Carta de D. Manuel González de Andía al card. Gomá acerca de la capilla española en el pabellón pontificio de la Exposición Internacional de París», 24 de marzo de 1937, pp. 294-295.

28. Sobre la participación de la jerarquía eclesiástica española en la Exposición de 1937 y la competencia que le formuló la representación del Gobierno republicano véase, ANDRÉS-GALLEGO, JOSÉ, PAZOS, Antón María y URTASÚN, María de Andrés: «Dos Españas (y, además, asimétricas) para una sola Exposición (París, 1937)», en MORENO CANTANO, A. C.: *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*. Gijón: Ediciones Trea, 2011, pp. 41-72.

29. TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *El catolicismo mundial y la guerra de España*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, pp. 78-79.

30. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil...*, Vol. V, «Carta de D. José Antonio de Sangróniz comunicándole la campaña contra España en el periódico *La Croix*», 28 de enero de 1937, pp. 457-458. De la experiencia de Tarragó como corresponsal de *La Croix* en la zona nacional nació su libro *Le drame d'un peuple incompris. La guerre au pays basque*, del año 1937. Sobre el padre Tarragó véase, MARCO SOLA, Luisa: «El factor cristiano. Católicos y sacerdotes antifranquistas en los medios republicanos», *El Argonauta español*, n.º 7, 2010 (<http://argonauta.imageson.org/document140.html>).

Espagne, denuncia pública contra la violencia desatada en Cataluña en el verano de 1936 y que buscaba influir en el estado de opinión de la intelectualidad francesa. Junto a esta iniciativa ocupó un lugar destacado en el *Manifiesto de adhesión de los intelectuales franceses a Franco* de 1937³¹.

Después de su cita con León Merklen, y aún en Francia, Albert Bonet mantuvo encuentros con el padre Desbuquois (director de *L'Action Populaire*); redactores de la revista *Sept*, de los dominicos de París; el cardenal Verdier (arzobispo de París, mediador entre la República y la Santa Sede); y finalmente, acompañado del canónigo Cardijn, se trasladó a Bélgica a finales de marzo. Este país presenció un género de enfrentamientos en el seno del mundo católico muy semejantes a los que tuvieron lugar en Francia. Desde el principio de la Guerra Civil, el movimiento *Rex*, cuyo líder era León Degrelle, apoyó la causa de Franco. También gozó de la simpatía de intelectuales como Pierre L'Ermite o de publicaciones como *La Nation Espagnole*. Pese a todo, el gobierno de concentración —integrado por socialistas y católicos— se esforzó por mantener una posición neutral ante el conflicto español. Parte de la Iglesia belga, encabezada por el primado Josef Ernest Van Roey, apoyó decididamente a la jerarquía eclesiástica española. De esta manera, en febrero de 1937, patrocinó la edición de una recopilación de cartas pastorales españolas con el nombre de *Los obispos han hablado. Los católicos deben apoyar la causa de Franco*. De la edición se hizo cargo el abad Vincent De Moor³² y el prólogo fue redactado por el propio cardenal Gomá. Apoyo que se intensificó con el gran impacto de la *Carta colectiva* en diarios católicos como *La Libre Belgique*³³ y que el mencionado Van Roey y su secretario, el canónigo Edmond Lecléf, ayudaron a propagar por todo el país.

En Bélgica, todas las fuerzas se concentraron en «ganarse» a este catolicismo, que en algunas ocasiones se mostraba un poco indeciso, como dieron muestra las tensiones que se produjeron entre dos importantes semanarios católicos belgas. Nos referimos a *La revue catholique des idées et des faits* y *La Cité Chrétienne*, dirigidas respectivamente por el abad Van den Hout (católico reaccionario identificado con las tesis de Murrás)³⁴ y el también abad, Jacques Leclerq, cuya

31. Sobre la propaganda realizada por Estelrich en Francia existe una amplia bibliografía. Una elaborada lista de la misma se puede consultar en *Actes de les jornades d'estudi sobre Joan Estelrich, Palma-Felanitx, 17-24 d'octubre de 2008*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat y Consell Insular de Mallorca, 2010, en especial pp. 83-106.

32. Este religioso fue un firme defensor de la causa franquista y en 1938 publicó un panfleto muy duro contra la Segunda República española titulado *L'Horreur Rouge en Terre d'Espagne*. Vid., BALACE, Francis: «La droite belge et l'aide a Franco», *Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, n.º 3-4, 1987, p. 679.

33. TUSELL, J. y QUEIPO DE LLANO, G.: *El catolicismo mundial y la guerra...*, op. cit., pp. 365-367.

34. Van den Hout justificó y defendió desde un primer momento el levantamiento de Franco por ser «una reacción nacional contra la anarquía, contra el comunismo y contra la dictadura moscovita». Era, en su parecer, una guerra religiosa, patriótica y occidental (de defensa de Europa frente al comunismo). Sobre esta publicación y su máximo responsable véase, GROGNARD, Christian: «Une guerre religieuse et patriotique. Positions d'un hebdomadaire de droite: la revue catholique des idées et des faits», *Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, n.º 3-4, 1987, pp. 691-724.

posición con respecto a la Guerra Civil española fue mucho más ambigua que la abiertamente profranquista de su homólogo belga.

Pese a todo, desde mediados de 1937, Leclerq abandonó su carácter moderado y atacó a los políticos republicanos españoles, en parte por los desmanes religiosos, en artículos como «Autour du conflit espagnol» (20 de marzo de 1937) o «Les catholiques devant le problème espagnol» (5 de noviembre de 1937). Tras este cambio de orientación se encuentra, sin duda, la aparición del escrito del cardenal Van Roey, *Directives au sujet du communisme et de certains courants d'idées en Belgique* (25 de diciembre de 1936) y la publicación de la encíclica de Pío XI, *Divini Redemptoris* (marzo de 1937), donde se condenaba el comunismo y su carácter ateo³⁵. El nuevo tono adoptado por Leclerq en *La Cité Chrétienne*, no impidió que desde la Oficina Católica de Información Internacional de Zaragoza se criticase vehementemente a su figura y a su revista. Las autoridades religiosas de la España nacional no perdonaban que en el artículo «Le Billet de l'Architecte» (agosto de 1936), el abad belga expresase que tan perjudicial era «la barbarie comunista» como «la barbarie nazi», en clara alusión a las dos Españas enfrentadas en la Guerra Civil³⁶. De esta manera, en el folleto *Ni somos iguales ni hacemos lo mismo* (centrado en la figura del embajador republicano Ángel Ossorio y Gallardo) se podía leer:

La comparanza con nuestros adversarios lo consideramos como grande agravio... No, abate Jacques Lecler, no. Rojos y blancos, inhumanos y cristianos no somos iguales, ni se confunden los procedimientos de unos y otros en la lucha. Afirmarlo es ignorancia y atrevimiento³⁷.

Cuando Bonet se encontraba en Holanda, último país en esta primera fase de sus viajes³⁸, estalló el *incidente Gallegos Rocafull*. El canónigo lectoral de Córdoba, José Manuel Gallegos Rocafull, escribió en el diario suizo *Schweizerisch Republikanische Blätter* un crítico artículo en el que se condenaba el levantamiento militar del 18 de julio de 1936 contra el Gobierno legal de la República³⁹.

Tendríamos que valorar esta primera fase de salidas europeas como una toma de contacto y de recogida de opiniones sobre el conflicto español entre los grupos católicos extranjeros. Sus resultados, a corto plazo, no fueron muy fructíferos como lo demuestra el fracaso por cambiar la política informativa de *La Croix* o acallar las críticas de Gallegos Rocafull en diferentes diarios suizos. Por todas estas razones, durante el mes de mayo de 1937 Gomá, atendiendo a los

35. SAVAGE, Pierre: «Le Groupe de *La Cité Chrétienne* face a la guerre d'Espagne», *Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, n.º 3-4, 1987, pp. 737-741.

36. *Ibidem*, pp. 732-733.

37. *Ni somos iguales ni hacemos lo mismo*. «Con la presentación del «embajador» soviético, el ex-demócrata católico Ossorio y Gallardo», Zaragoza, Publicaciones de la Oficina Católica de Información Internacional, 1937, p. 9.

38. El desarrollo de la misión de Bonet en el extranjero en, RAGUER, Hilari: «Los obispos españoles y la guerra...», *op. cit.*, pp. 242-243.

39. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE, Madrid), R. 602/3. «La propaganda roja hecha por los eclesiásticos», 15 de abril de 1937.

continuos ataques externos y a las presiones del propio Franco y la Santa Sede, se animó a redactar un escrito en el que se «aclarase» ante el mundo católico el «verdadero sentido del Movimiento Nacional». Los ruegos del general Franco no tardaron en ser complacidos y en julio de 1937 el cardenal Gomá publicaba la *Carta colectiva de los obispos españoles*, cuya finalidad era hacer pública en el exterior la actitud de la Iglesia católica española ante lo que estaba sucediendo en suelo hispano: «nos consta... que el pensamiento de un gran sector de la opinión extranjera está dissociado de la realidad de los hechos ocurridos en nuestro país»⁴⁰. Con tal intención, y como anticipo —pero en versión «macabra y escabrosa»— de lo que debería lograr la *Carta colectiva*, apareció el opúsculo *¿Qué pasa en España? A los católicos del mundo*, del sacerdote Constantino Bayle, a la postre responsable de la Oficina Católica de Información Internacional de Salamanca. A lo largo de sus escasas noventa páginas, se recogían en esta obra numerosos episodios de supuestos asesinatos y torturas contra religiosos, cuyo fin era «despertar» y aproximar a los católicos en el extranjero a la situación de la Iglesia española y del bando franquista⁴¹.

Pese a lo llamativo de todos estos relatos, lo verdaderamente trascendental —para nuestra investigación— de la obra *¿Qué pasa en España?*, son los testimonios que recopila de refutadas personalidades católicas y medios periodísticos extranjeros, en un claro precedente de lo que sería el libro *El mundo católico y la carta colectiva del episcopado español* (1938), escrita de nuevo por Constantino Bayle y con la inestimable colaboración de Bonet. La influencia del sacerdote catalán es también rastreable en *¿Qué pasa en España?*, ya que no es azar la cantidad de alusiones que aparecen sobre Bélgica, país que precisamente Bonet había visitado hacia tan solo un par de meses. Encontramos referencias al mensaje de Navidad de 1936 de los obispos belgas; al asesinato del secretario de la Embajada belga en Madrid, el barón de Borchgrave⁴²; o una referencia al abad Vincent de Moor⁴³. Un lugar muy especial se reservó para criticar a aquellos católicos contrarios a las tesis de la España franquista, en especial a Leocadio Lobo y José Manuel Gallegos Rocaful, responsables de «llevar la calumnia a tierras extrañas», y ser «procuradores de ideales bastardos en pro del capitalismo», además de actuar como propagandistas al servicio de la República en misión religiosa aunque «su conducta no fuera muy eclesiástica»⁴⁴.

Además, el Primado de España presentó a Franco en junio de 1937 el Proyecto para la creación de una Oficina Católica de Información Internacional que debía, entre otros cometidos, proyectar la *Carta colectiva* por todo el orbe.

40. Reproducido en MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo: *De la Victoria al Concordato...*, op. cit., p. 38.

41. BAYLE, Constantino: *¿Qué pasa en España? A los católicos del mundo*. Salamanca: Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, junio 1937, p. 12.

42. La polémica que provocó tal suceso, tanto en España como en Bélgica, ha sido analizada en MORAL RONCAL, Antonio Manuel: *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, pp. 414-418.

43. BAYLE, Constantino: *¿Qué pasa en España?...*, op. cit., pp. 6, 13, 32 y 45.

44. *Ibidem*, pp. 14 y 63.

Para la dirección de esta Oficina, Gomá propuso a Francisco de Luis (exdirector del diario católico *El Debate*), de quien decía que «tiene la experiencia y preparación para una acción de información y propaganda»⁴⁵. Esta Oficina se complementaba en el extranjero «con un sacerdote de confianza que cuide de informar debidamente a la prensa católica y a los Sres. Obispos» en aquellas materias en las cuales «el mensaje haya desviado a la opinión pública». Este sacerdote, como era de esperar, fue Albert Bonet. Se explica, así, su segunda travesía por diferentes países europeos entre julio y noviembre de 1937.

3. LOS VIAJES PROPAGANDÍSTICOS DE ALBERT BONET POR EUROPA, II

El segundo periplo del doctor Bonet en el extranjero coincide con la aparición de la *Carta colectiva*. Una de sus principales tareas fue lograr la mayor divulgación de la misma dentro del mundo católico y, al mismo tiempo, realizar una labor de cuestación, es decir, conocer el grado de aceptación o rechazo de dicho escrito en los diferentes países europeos que visitó. Del 11 al 18 de julio permaneció en Suiza⁴⁶. Se encontró con el antiguo líder de la Acción Católica española, Ángel Herrera Oria; el obispo de Friburgo, Mario Besson; el ministro suizo de Cultura y el canónigo Carlier, director del diario el *Corriere de Genève*. Carlier le urgía a que en la España *nacional* se constituyese una Oficina de Prensa Internacional capaz de abastecer de noticias a los medios católicos, ya que «él recibe varias veces por semana propaganda de Valencia y nada de la España franquista»⁴⁷.

Tras esta breve estancia, sus pasos se dirigieron a Italia (28 de julio al 12 de agosto). En Roma se entrevistó, tal y como ya había sucedido en 1936, con el cardenal Pizzardo⁴⁸, lo que le permitió profundizar —aún más— en el conocimiento de las distintas ramas de la Acción Católica italiana; con el redactor de

45. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil...*, Vol. VI, «Carta del card. Gomá a D. José Antonio de Sangróniz agradeciéndole las gestiones efectuadas para la participación en el Congreso Eucarístico de Paraguay y recomendándole la realización de una oficina de información católica», 12 de julio de 1937, p. 420. Francisco de Luis nunca pudo ocupar este cargo ni la Oficina ideada por Gomá entró en funcionamiento tal y como originariamente había sido pensada. Sobre este tema véase, MORENO CANTANO, Antonio César: «La lucha por el control de la política informativa...», *op. cit.*, p. 5.

46. Sobre el posicionamiento de los católicos suizos y la Guerra Civil española véase, FUSSINGER, Catherine: «Milieux catholiques et protestants face à la guerre d'Espagne: un Soutien minoritaire à la République», en CERRUTTI, M., GUEX, S. y HUBER, P.: *La Suisse et l'Espagne de la République à Franco*. Lausanne: Antipodes, 2001, pp. 395-420.

47. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil...*, Vol. VII, «Carta de D. Alberto Bonet al cardenal Gomá con información sobre Acción Católica y procedimientos para difundir información de la España Nacional en el extranjero», 7 de agosto de 1937, pp. 72-73.

48. Un mes antes, Pizzardo había editado e impulsado la obra *Sangue di Martiri nella Spagna in fiamme*, donde se combatía «la llamada legalidad republicana», aparecían «los asesinatos y atrocidades cometidas por el gobierno de Madrid» y se reproducía de manera íntegra *El Caso de España*, del cardenal Gomá. AMAE, R. 602/3. «Despacho de Pablo de Churruga al Excmo. Sr. Secretario de Relaciones Exteriores», 2 de julio de 1937.

L'Osservatore Romano, Renzo de Sanctis; con los padres Ernesto Rufini y Mariano Rampolla, secretario y subsecretario respectivamente de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades; y en Milán, con el cardenal Ildefonso Schuster⁴⁹. Su siguiente destino fue Austria, donde recorrió las ciudades de Innsbruck, Salzburgo y Viena, visitando al cardenal Innitzer. Posteriormente, asistió en Ginebra (del 13 al 14 de septiembre), acompañado entre otros por el destacado periodista católico menorquín, Josep María Ruiz-Manent, a la Séptima Sesión del Comité Anticomunista *Pro Deo*, integrado por personalidades católicas, protestantes y ortodoxas del país helvético⁵⁰, bajo la inspiración del emigrado ruso *blanco* George Lodygensky, que ese mismo año había publicado (editado por la Oficina Católica de Información Internacional de Zaragoza) el escrito *Nos frères catholiques sous la croix en Espagne: conférence faite à l'Eglise Orthodoxe Russe de Genève*⁵¹. Un mes antes, en la misma ciudad, se había celebrado una Exposición Anticomunista en la que se reservó un espacio propio para la propaganda franquista, en la que el gran público tendría la «oportunidad de vislumbrar» documentos secretos sobre la supuesta conspiración del Komintern para englobar a la Península Ibérica en su órbita. La representación española estuvo comandada por Ángel Árbex, que ostentaba los cargos de delegado de FET y de las JONS en Ginebra y el de director del Secretariado Especial para España de la *Entente Internationale Anticomuniste* (EIA)⁵².

Pese a todos estos soportes, en Ginebra existía una fuerte oposición hacia los ideales y tesis que representaba Bonet en nombre del cardenal Gomá, en especial por parte de importantes nombres de la cultura catalanas exiliados en

49. RAGUER, H.: «Los obispos españoles y la guerra...», *op. cit.*, p. 311.

50. Como nombres más destacados, dentro del ámbito católico europeo, podemos citar al vicario general de Ginebra, Henri Petit o al director del *Times*, James Walsh. De parte española, junto a Albert Bonet [que aunque asistió a dicho encuentro —como testimonia el historiador Hilari Raguer a partir de la consulta del diario personal del referido sacerdote catalán— no aparece en las listas de asistentes] se encontraban Ruiz-Manent, que era vicepresidente de la Sociedad Católica de Estudios Internacionales de Ginebra, y el falangista Ángel Árbex. Agradecer a la doctora de la Universidad de Friburgo, Stephanie Roulin, el acceso al informe sobre la lista de personalidades asistentes a la VII sesión del Comité *Pro Deo*.

51. Sobre este personaje y el funcionamiento de la Entente Internacional Anticomunista de Ginebra véase, *El mundo católico y la carta colectiva del episcopado español*. Burgos: Ediciones Rayfe, 1938, pp. 115-116; LODYGENSKY, Georges: *Face au communisme, 1905-1950: quand Genève était le centre du mouvement anticomuniste international*, edición y presentación por LODYGENSKY, Youri y CAILLAT, Michel. Genève: Slatkine, 2009; o ROULIN, Stephanie: *Un credo anticomuniste. La comisión Pro Deo de l'Entente internationale anticomuniste ou la dimension religieuse d'un combat politique (1924-1945)*. Lausanne: Éditions Antipodes, 2010.

52. En el mes de mayo, la EIA celebró en Ginebra su decimoprimer Conferencia del Consejo Internacional, en la que —entre otras cuestiones— se debatió intensamente sobre el bolchevismo intelectual y su influencia internacional. Por tanto, no es de extrañar que poco después la EIA centrara su atención a la lucha que estaba teniendo lugar en suelo hispano, tanto en la reunión de agosto como a la de septiembre, y a la que asistió Bonet. Sobre estos temas véanse, CAILLAT, Michel: «L'Entente internationale anticomuniste, 1924-1939. Lorsque Genève était la capitale mondiale de l'anticommunisme», *Solidarités, Cahiers émancipations*, n.º 110, 2007, p. 3; y AMAE, R. 603/1. «Exposición anticomunista de Ginebra», 23 de agosto de 1937.

Suiza desde julio de 1936, así como por parte del futuro cardenal, el teólogo suizo, Charles Journet. Podemos nombrar, entre otros, al mecenas Ramón Patxot i Jubert y, en especial, a Ramón Sugranyes de Franch, que durante la República fue vicepresidente de la *Federació Catalana d'Estudiants Catòlics* y colaborador asiduo del diario católico *El Matí*. Tras el estallido de la guerra en España se exilió en París, donde formó parte de los Comités para la Paz, presididos por Jacques Maritain y Salvador de Madariaga. En 1937 se trasladó a Ginebra donde entabló una fuerte amistad con Journet. El canónigo suizo, desde los primeros compases de la contienda bélica española, rechazó la idea de *cruczada* de los nacionales y fue un profundo admirador de Maritain⁵³. Realizó en 1937 la recensión de la obra de Alfredo Mendizabal, *Aux origines d'une tragedie* (con prefacio del propio Maritain), donde se criticaba tanto a los militares golpistas como a los republicanos⁵⁴.

A continuación, el doctor Bonet se dirigió a Bruselas y entró en Holanda. Una semana después de su llegada recibió una efusiva carta del cardenal Gomá, agradeciéndole todos los esfuerzos que estaba acometiendo en el extranjero y que, lamentablemente, lo tenían mucho tiempo alejado de España. El arzobispo de Toledo le pedía que investigase los efectos que había tenido en ese país la *Carta colectiva*. Además, necesitaba que le ayudase a realizar en esa parte de Europa una colecta universal a favor de la Iglesia española⁵⁵. En la ciudad de Utrecht, Bonet dialogó con el arzobispo Johannes de Jong, y consiguió que se comprometiese —en representación de los obispos holandeses— a realizar un donativo privado en beneficio de los sacerdotes españoles, aparte de la colecta pública que tendría que realizarse en Holanda una vez acabada la Guerra Civil en la Península para la reconstrucción religiosa. Durante el tiempo que permaneció en Utrecht, Bonet se hospedó en la casa del doctor Schmuster, que era el presidente del *Comité pro refugiados españoles*⁵⁶. Dos semanas más tarde, recibió nueva misiva de Gomá donde le aconsejaba que regresase ya a España y le informase de cuál podía ser la mejor manera de plantearse el proyecto de cuestación mundial de la *Carta colectiva*, empezando por la propia Holanda⁵⁷.

53. Sobre la estrecha amistad entre ambos personajes se han conservado miles de cartas recogidas en, *Journet-Maritain, Correspondance*, Vol. I al VI. Fribourg: edition Fondation Cardinal Journet, 1996-2009.

54. RIME, Jacques: *Charles Journet: un prêtre intellectuel dans la Suisse romande de l'entredeux-guerres*. Fribourg: Ethesis, 2005 (en línea). <http://ethesis.unifr.ch/theses/RimeJ.pdf> (página consultada el 15 de agosto del 2011), pp. 316-317.

55. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil...*, Vol. VIII, «Carta del card. Gomá a D. Alberto Bonet contestando la del 2 de octubre», 8 de octubre de 1937, pp. 67-68.

56. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil...*, Vol. VIII, «Carta de D. Alberto Bonet al card. Gomá sobre un donativo de los obispos holandeses para sacerdotes españoles», 11 de octubre de 1937, pp. 85-86.

57. *Ibidem*, «Carta del card. Gomá a D. Alberto Bonet acusando recibo de la del 11 octubre», 25 de octubre de 1937, pp. 183-184.

En este país la *Carta colectiva* fue publicada por *Herstel*, órgano de la Confederación de Obreros Católicos⁵⁸. Sin embargo, la propaganda franquista en esta latitud tuvo que batallar con la que la propia República realizó, incluso en importantes revistas católicas. En *De Gemeenschap* se reprodujo de manera íntegra el discurso dado en Ámsterdam, en la primavera de 1937, por José Bergamín, agregado cultural en la Embajada de París y presidente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Tal publicación, como en el artículo de Bergamín titulado «Don Quijote en las puertas del infierno», prestó oído a autores católicos que condenaban el abuso de la religión como justificación de atrocidades. De esta manera, se dio cabida —entre otros— a plumas como las de Jacques Maritain o François Mauriac. Pese a todo, y como hemos expuesto en líneas anteriores, no todo fueron sin sabores en Holanda, y un caso más de apoyo hacia los ideales que propagaba Bonet por toda Europa lo encontró en el escritor holandés H. de Vries. En la revista católica y nacionalista *Volk* apareció el relato «Zwalk on Zwendel», donde —a través de las vivencias de un desempleado que quiere alistarse en las Brigadas Internacionales— se nos presenta un duro retrato del bando republicano y se advierte a sus conciudadanos holandeses de que «sino echan a estas bestias de España» el comunismo se «extenderá en breve por toda Europa Occidental»⁵⁹.

El último peaje de este circuito internacional se produjo en París. En Francia, la *Carta colectiva* fue publicada de manera inmediata en los medios periodísticos católicos. *La Documentation Catholique*, publicación caracterizada por recoger todo tipo de escritos de carácter religioso, la reprodujo de manera íntegra y añadió unas declaraciones del cardenal Gomá y una conversación de los prelados que habían firmado la Carta Pastoral y los que no lo habían hecho. Como es de suponer, el documento episcopal causó una rápida reacción en la totalidad de los católicos del país. De este entusiasmo se hizo eco el propio Albert Bonet en las conversaciones que tuvo con el cardenal Baudrillart, el general Castelnau (líder del nacionalismo ultraderechista francés) y Joan Estelrich. Especialmente importante fue la reacción del cardenal Verdier, cuya actitud había permanecido lejos de cualquier signo de beligerancia, hasta la fecha, en el conflicto español. Esta actitud cambió radicalmente desde el verano de 1937, ya que en septiembre mandó publicar, en el diario *La Croix*, una carta suya al cardenal Gomá donde se preguntaba si no era evidente que lo que se enfrentaba en España era «la civilización cristiana y la pretendida civilización del ateísmo soviético».

El cardenal Baudrillart, tras la aparición del citado documento, envió a Burgos un ferviente mensaje de adhesión deseando la victoria de los ejércitos rebeldes: «Que Dios otorgue victoria rápida y definitiva a quienes son a la vez soldados de Cristo y de la civilización cristiana». Y tal como le expresó a Estelrich, al recibir el libro *La persécution religieuse en Espagne*, «nunca tuve necesidad

58. *El mundo católico y la carta colectiva...*, *op. cit.*, p. 17.

59. ADRIANENSEN, Brigitte, RYMENANTS, Koen, VANDEBOSCH, Dagmar y VAN NUIJS, Laurence: «La guerra civil española en las revistas literarias y culturales belgas y holandesas (1936-1939)», en *Interférences littéraires*, nouvelle série, n.º 5, nov. 2010, pp. 234 y 250.

de ser convencido de la justicia de su causa». Esta sintonía con las autoridades franquistas impulsó que González de Andía (responsable de la Delegación de Prensa y Propaganda Carlista de París hasta el proceso de *Unificación*), ofreciese a Baudrillart la posibilidad de participar en la redacción de un libro sobre la situación de España «tras el estallido de la revolución roja», y en el que compartiría pluma con el franciscano Valentín Breton⁶⁰. Este proyecto, encabezado pronto por Joan Estelrich bajo el nombre de *Les Martyrs de l'Espagne*, no llegó nunca a buen puerto, pese a que Baudrillart llegó a realizar el prefacio⁶¹. El viaje de Bonet por París se cerró, justamente, con el inquieto y activo intelectual mallorquín Estelrich. Finalmente, el 23 de noviembre Bonet entraba en España por Hendaya, y el 24 se instaló en Pamplona.

4. 1938: BONET Y SU CONTRIBUCIÓN EN *EL MUNDO CATÓLICO* Y LA *CARTA COLECTIVA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL*

Previamente a su llegada a suelo español, el nombre de Albert Bonet estuvo muy presente en la *Conferencia de Metropolitanos* que se celebró en Palencia del 10 al 13 de noviembre de 1937, cuyos objetivos principales eran recopilar datos sobre la destrucción de la Iglesia y el asesinato de religiosos en España durante los tres años de guerra que se venían sufriendo, a la par que dar a conocer tales sucesos en el exterior a fin de lograr donativos para la reconstrucción religiosa del país (colecta universal)⁶². Lo que buscaba la cuestación era conocer la opinión del catolicismo mundial con respecto al conflicto español y el impacto o rechazo de la *Carta colectiva*. Con ese propósito, el cardenal Gomá había dirigido en junio de 1937 una circular en castellano y en francés a los Primados de todos los países católicos pidiendo su colaboración en dicho asunto. Sobre la forma de organizar la cuestación se presentaron varios proyectos, entre los que figuraba el del propio Albert Bonet⁶³, que es el que finalmente se siguió como explicaremos a continuación.

La cuestación mundial tuvo su plasmación física en la publicación, en junio de 1938, de la obra *El mundo católico y la carta colectiva del episcopado español*, en la que se recopilaban las contestaciones y adhesiones de los obispos y

60. CHRISTOPHE, Paul: *Les carnets du Cardinal Baudrillart (20 novembre 1935-11 avril 1939)*, París, Les Editions du Cerf, 1996, pp. 936-938.

61. MASSOT I MUNTANER, Josep: *Tres escriptors davant la Guerra Civil. Georges Bernanos, Joan Estelrich i Llorenç Villalonga*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, p. 90. Baudrillart colaboró, también en forma de prefacio, con otros importantes propagandistas extranjeros simpatizantes con la España franquista. Nos referimos al escrito del abad belga Vincent De Moor, *Leur Combat. Essais de missionologie*, publicado en 1937 en París y Bruselas.

62. Sobre los contenidos de dicha conferencia véase, CÁRCEL ORTÍ, Vicente: *Actas de las Conferencias de Metropolitanos (1921-1965)*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994, pp. 389-395.

63. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil...*, Vol. VIII, «Apéndice al guión para el desarrollo de los asuntos a tratar en la Conferencia de Metropolitanos», noviembre de 1937, pp. 666-667.

personajes eclesiásticos del mundo entero a la Carta Pastoral de Gomá⁶⁴. También recogía las críticas que recibió la *Carta colectiva* en algunos sectores católicos, con especial mención a Francia, «el campo más árido»: «el Frente Popular intensifica, en la prensa como en todos los medios a su alcance la propaganda de sus amigos...»⁶⁵; o, de nuevo, a Leocadio Lobo y Gallegos Rocafull: «infelices sacerdotes, escoria del clero español, a sueldo de los rojos... quien conozca a esos malaventurados, no se admirará de sus desplantes, ni dará autoridad a sus hechos». Críticas a las que había que añadir las que sufrió el propio cardenal Gomá tras su participación en el *Congreso Eucarístico de Budapest*, celebrado en la capital húngara entre el 25 y 30 de mayo. Su polémica intervención, donde llegó a pronunciar que «no queremos otra pacificación que la pacificación de las armas» en la reunión de Congresistas de lengua española, fue remitida, en forma de informe, por la Presidencia Vasca en el exilio a Jacques Maritain, que la utilizó para seguir combatiendo desde las páginas de importantes diarios galos la actitud de la jerarquía católica española⁶⁶.

En la elaboración del *Mundo católico* intervinieron Constantino Bayle y, como apuntamos en líneas anteriores, el propio Bonet a partir de su proyecto sobre la forma de organizar la cuestión mundial. Del protagonismo de este último dejaba constancia Bayle en sus misivas al cardenal Gomá:

Acabo ahora mismo de leer y anotar la documentación entera sobre la Carta Colectiva. *Después* (para no guiarme por prejuicios ajenos) he ojeado los apuntes del Sr. Bonet. Y veo con satisfacción que coincidimos en los puntos sustanciales. *De manera que su trabajo será la base del mío*, con algunas añadiduras, naturalmente.

Lo que se perseguía con esas modificaciones era dotar a la obra de un carácter más agresivo y combatiente, ya que para Bayle el doctor Bonet «prescinde de la parte polémica... me parece oportuno darle más importancia, para que se vea que la conocemos y no nos asusta...». Gomá aplaudía esta decisión y la colaboración con Bonet, además de alegrarse profundamente por la próxima aparición del boletín *De Rebus Hispaniae*⁶⁷, que sería a partir de esa fecha la voz impresa de la Oficina Católica Internacional de Salamanca y el principal escudo propagandístico de la España franquista en el exterior en materia religiosa⁶⁸.

La réplica a esta obra y, en especial, a la *Carta colectiva* no tardó en llegar por parte del bando republicano. Ese mismo año, el sacerdote catalán Joan Vilar i

64. El estudio de esta obra en MAGDALENA GONZÁLEZ, Alfonso: «El cardenal Gomá y la Iglesia española durante la Guerra Civil. Estudio documental —1 de enero al 31 de marzo de 1938—», en *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia*, n.º 46 (2004), Facultad de Teología, Universidad de Navarra, pp. 301-389.

65. *El mundo católico y la carta colectiva...*, *op. cit.*, p. 21

66. *Journet-Maritain, Correspondance, 1930-1939, op. cit.*, pp. 733-734.

67. *Ibidem*, «Carta del cardenal Gomá al P. Bayle contestando la del día 2 y animándole a trabajar en el libro sobre la repercusión mundial de la Carta Colectiva», 7 de febrero de 1938.

68. Sobre esta publicación véase, ROBLEDO, Ricardo: «La Iglesia salmantina: rebeldía, cruzada y propaganda...», *op. cit.*, pp. 71-98.

Costa, responsable del *Instituto Católico de Estudios Religiosos* del Comissariat de Propaganda de la Generalitat catalana, publicó el volumen *Montserrat. Glosas a la carta colectiva de los obispos españoles*, donde intenta desmontar a lo largo de 400 páginas todas las argumentaciones de Gomá, recurriendo para ello a un gran número de citas bíblicas, teológicas...⁶⁹.

5. LA GUERRA CIVIL: LEOCADIO LOBO, PROPAGANDISTA AL SERVICIO DEL GOBIERNO REPUBLICANO

Las ideas políticas de Leocadio Lobo, teniente mayor de la parroquia de San Ginés de Madrid, eran conocidas públicamente desde el inicio de la Segunda República⁷⁰. Lobo no aprobaba los excesos anticlericales, ya fuesen legislativos o violentos, pero consideraba que la República era el mejor sistema político si se deseaba fomentar en España el crecimiento religioso y económico de los grupos sociales más necesitados⁷¹.

En los primeros días de la Guerra Civil, Leocadio Lobo estuvo a punto de ser asesinado, sufriendo el mismo destino que un tercio de los sacerdotes de Madrid. Un republicano respondió por él y pronto se divulgó su afinidad con el Gobierno, por lo que fue respetado, cosa excepcional en un Madrid donde la búsqueda y linchamiento de sacerdotes estaba al orden del día. La propaganda republicana se fijó en él y Lobo se aprestó a ayudarles. El 20 de septiembre habló por la radio del Partido Comunista de Madrid. Después de aclarar que era sacerdote y que su obligación consistía en estar con el pueblo y condenar la guerra, atacó a los sublevados «porque no les asiste la razón ni la justicia, porque han amagado cosas tan opuestas y antitéticas como Cristo y Mahoma, la violencia y la religión, el fascismo y España».

Dos semanas más tarde, aparecía publicado un folleto titulado *Palabras cristianas*, que recogía textos del magisterio sobre la ilicitud de la rebelión contra el gobierno legítimo, la necesidad de hondas reformas sociales y el rechazo del

69. Sobre este tema véanse, VILLALON, Josep: «En la mort de mossèn Vilar», *Foc nou*, 15, París, 1962; RAGUER, Hilari: «Vilar i Costa, profeta de la diàspora», *Avui*, 21-IX-1977; o MANENT, Albert: *La literatura catalana a l'exili*. Barcelona: Curial, 1976.

70. Cfr. *El Siglo Futuro*, 1-VII-1932, p. 3. Según algunos testimonios, era afín al partido Izquierda Republicana: cfr. ALFAYA, José Luis: *La diócesis de Madrid-Alcalá durante la guerra civil. 1936-1939*. Pamplona: Tesis Doctoral, 1987, p. 245. La única publicación de carácter político que hizo Leocadio Lobo durante la Segunda República fue la firma del manifiesto contra la guerra y el fascismo, suscrita por cincuenta personalidades católicas españolas (cfr. *Heraldo de Madrid*, 10-X-1935, p. 2).

71. Leocadio Lobo pertenecía a una familia muy humilde. Hijo de un guardabosques, era el mayor de diecisiete hermanos. Siempre tuvo el deseo de ayudar material y espiritualmente a los más necesitados. Algunos modos de evangelización que se basaban en actos culturales con gran boato externo no le convencieron nunca. Cfr. LOBO CANÓNIGO, Leocadio: «Nuestra fiesta de la Madre Parroquia», en *Las Migajas*, 7-V-1929, p. 8. Estas actitudes le dejaron «en el alma un poso de resentimiento» (VERDASCO, Félix: *Medio siglo de vida religiosa matritense. 1913-1963*. Madrid: Aldus, 1967, p. 95).

fascismo por parte de la Iglesia⁷². Editaron el folleto tres presbíteros: Leocadio Lobo, José Manuel Gallegos Rocafull y Enrique Monter⁷³.

De la propaganda interior pasaron a la exterior. Las tropas de Franco habían cosechado algunos éxitos y se acercaban a Madrid. Se consideraba crucial la ayuda extranjera. Y la presencia de sacerdotes católicos en el extranjero que hablaran a favor de la República se veía como una baza interesante.

A finales de octubre, Julio Álvarez del Vayo, ministro de Estado, citó a José Manuel Gallegos Rocafull y Leocadio Lobo. El ministro les dijo que se iba a celebrar un congreso de católicos antifascistas en Bruselas y que el embajador, Ángel Ossorio y Gallardo sugería que fuesen los dos. A continuación les dio los pasaportes y pasajes. Los dos sacerdotes pasaban a ser agentes políticos de la República. Así quedarían fijados para la posteridad en el imaginario colectivo.

6. LOS VIAJES PROPAGANDÍSTICOS DE LEOCADIO LOBO POR EUROPA

El 27 de octubre, Leocadio Lobo y José Manuel Gallegos Rocafull cruzaron la frontera española y llegaron a París. Allí se encontraron con Xavier Zubiri, filósofo y amigo suyo. Después salieron para Bélgica. Al llegar a Bruselas, se alojaron en la embajada española. Ossorio y Gallardo les comunicó que no tenía prevista la realización de ningún congreso, pero que buscaría el modo de que hablaran en público.

Según Gallegos, la publicación el 8 de noviembre en *La Libre Belgique* de unas declaraciones del obispo de Tenerife definiendo la Guerra Civil como una cruzada y postulándose a favor de las tropas de Franco les condujo a organizar una conferencia el 7 de noviembre en la Casa de España bajo el título de *La rebelión militar vista desde Madrid*⁷⁴. Asistieron ciento treinta personas, todas españolas. Nada más comenzar a hablar Gallegos, unos veinte partidarios de Franco interrumpieron el acto con gritos favorables a la España nacional. Una vez que fueron expulsados por la policía, Gallegos continuó con su intervención. Afrontó la cuestión de la persecución religiosa en la zona republicana. Dijo que los asesinatos del clero se habían producido a pesar del poder público y que eran resultado el levantamiento militar —y, por tanto, los sublevados habían desencadenado la revolución social en la que se produjo la violencia contra el clero—. Por su parte, Lobo se refirió a la acusación de que la zona republicana estaba controlada por el comunismo. Explicó que los comunistas eran pocos en España, que no deseaban implantar un Estado totalitario marxista por el momento y que, salvo algunos excesos, los comunistas españoles habían actuado con prudencia.

72. El folleto puede leerse en GALLEGOS ROCAFULL, José Manuel: *La pequeña grey...*, *op. cit.*, pp. 211-217.

73. Enrique Monter había sido capellán Beneficencia provincial en Madrid. Años más tarde, este sacerdote se retractó por haber firmado el manifiesto (*vid.* Expediente personal de Enrique Monter Santamaría, en Archivo General de la Curia de Madrid-Alcalá, XV, A m 11).

74. Cfr. GALLEGOS ROCAFULL, José Manuel: *La pequeña grey...*, *op. cit.*, p. 44.

Además de declarar que era injusta la rebelión, pues se habían levantado contra el poder establecido, añadió que la causa profunda de la guerra se encontraba en una grave situación de injusticia social. Como la Iglesia no había contribuido suficientemente a la mejora de las personas necesitadas, los más pobres habían abrazado la causa revolucionaria⁷⁵.

Estos discursos y su posterior publicación fueron la principal causa de las sanciones eclesiásticas que iban a sufrir los sacerdotes. Nada más dar la conferencia, Ernesto de Zulueta, representante del Gobierno de Franco en Bélgica, envió informes a Salamanca. Después de leerlos, José Antonio Sangróniz, jefe del Gabinete Diplomático y de Protocolo de Franco, pasó estos datos al cardenal Gomá y este, a su vez, los remitió al cardenal Pacelli, indicando que los presbíteros se dedicaban «en el extranjero a desvirtuar los fines del movimiento», trabajando así «contra el movimiento sostenido por el Ejército Nacional, única garantía hoy de la salvación de España». Desde este momento, Gallegos y Lobo quedaban encasillados como sacerdotes al servicio de la República y sus actividades propagandísticas entraban a formar parte de la agenda del cardenal Gomá.

A instancias de Ernesto de Zulueta, Jozef-Ernest Van Roey, cardenal de Bruselas, citó a Lobo y Gallegos. El obispo auxiliar, Carton de Wiart, les prohibió hablar en público sobre la guerra de España. Pocos días después, el Gobierno belga decretó su expulsión del país por razones políticas. Antes de salir de Bruselas y de regresar a París tuvieron otra charla organizada por el Comité de socorro a los niños españoles, y se encontraron con partidarios de la República en Charleroi y Amberes.

Mientras tanto, llegaron las sanciones eclesiásticas. El 5 de diciembre, mons. Leopoldo Eijo Garay suspendió *a divinis* a Leocadio Lobo. Y en febrero de 1937, mons. Pérez Muñoz, obispo de Córdoba, suspendió a José Manuel Gallegos Rocafull. En su decreto, Eijo Garay justificaba la suspensión *a divinis* porque Lobo había criticado con calumnias e injurias tanto «a la Jerarquía Católica y a su propio Ordinario» como a «los heroicos salvadores de España»⁷⁶.

Una vez llegados a París, parece que los caminos de Lobo y Gallegos se separaron. Leocadio Lobo salió de nuevo para hacer varios viajes por el norte de Europa. Primero fue a Ámsterdam donde tuvo una entrevista organizada por el Comité de ayuda al pueblo español; luego fue a Londres para dar un mitin de la Cruz Roja pero, al llegar al aeródromo de Croydon, fue expulsado del país y regresó a Ámsterdam. Con todo, hubo en Londres un movimiento de protesta a favor de Lobo y se recaudaron tres mil libras que fueron destinadas al

75. Las dos intervenciones fueron publicadas en seguida en un folleto titulado *Deux prêtres espagnols parlent de la Tragédie de l'Espagne*. Anderlecht: S. Hiernaux, 1936. El texto apareció más tarde en castellano: *3 grandes católicos os hablan: Ossorio y Gallardo, Leocadio Lobo, José Ma. Gallegos*. Santiago de Chile: Comité Pro España Republicana, 1936. En su intervención, Gallegos hizo suyos algunos párrafos publicados por SEMPRÚN GUERRA, José María: «La question d'Espagne inconnue», en *Esprit. Revue Internationale*, n.º 50, 1-XI-1936, pp. 291-319.

76. Archivo General de la Archidiócesis de Madrid, Expediente personal de Leocadio Lobo Canónigo, ACCAM, XV, A 1 3. «Decreto de mons. Leopoldo Eijo Garay, 5 de diciembre de 1936». Leocadio Lobo no tuvo conocimiento de la suspensión hasta 1939, como se verá más adelante.

Gobierno republicano de España. De nuevo en París, Leocadio dio dos conferencias en los barrios obreros de Auberville y Saint-Denis. Después salió de nuevo a Holanda, donde tuvo conferencias y reuniones con periodistas. El 24 de febrero de 1937 fue expulsado del país después de haber sido retenido en la Dirección de Seguridad holandesa sin que se le diese una justificación razonada⁷⁷.

7. LEOCADIO LOBO Y EL INTENTO DEL RESTABLECIMIENTO DEL CULTO PÚBLICO EN LA ZONA REPUBLICANA

A principios de abril de 1937, Leocadio Lobo estaba ya de regreso en España. Inmediatamente se puso en contacto con Manuel de Irujo, ministro sin cartera del Gobierno de la República, conocido por ser católico practicante. Irujo intentaba restablecer el culto público en la zona republicana, de modo que se viera que la República no tenía un programa político y social contrario al catolicismo. Lobo se ofreció para ayudarle en Madrid. Las gestiones del ministro y también las del sacerdote no llegaron a buen puerto. Manuel de Irujo tuvo en su contra los comunistas del Gobierno, y Leocadio Lobo la falta de legitimidad eclesial. Cuando propuso a varios sacerdotes —que ejercían su ministerio de modo clandestino en Madrid— que firmasen un manifiesto a favor de la República a cambio de recibir una iglesia donde poder celebrar los sacramentos de modo público, estos exigieron la correspondiente autorización del obispo de la diócesis o del Vaticano, algo con lo que no contaba Lobo⁷⁸.

Sin el apoyo de la autoridad eclesial, Leocadio Lobo acudió a la publicidad y la propaganda, muy importantes en el año 1937 en ambas zonas del conflicto, pues estaban necesitadas de armas, combatientes y ayudas económicas. La embajada de Londres publicó un folleto suyo titulado *Primate and Priest*⁷⁹, que apareció al mismo tiempo que el folleto *Crusade or Class War? The Spanish Military Revolt*, de José Manuel Gallegos Rocafull⁸⁰. El escrito de Lobo entraba en polémica con el escrito *El Caso de España* del cardenal Gomá. Según Lobo, Gomá contemplaba las atrocidades del bando republicano y ocultaba las del nacional. Al apoyar de modo unilateral a un bando, el cardenal se hacía propagandista de un régimen basado en un alzamiento militar ilegítimo, en vez de condenar la guerra, rezar por todos los muertos y plantear una evangelización que llegara a los más pobres.

77. Cfr. «En Inglaterra y Holanda, por presiones del Vaticano, fue detenido un sacerdote católico español anti-fascista», en *ABC*, 4-IV-1937, p. 11.

78. CÁRCEL ORTÍ, Vicente: *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*. Madrid: Rialp, 1990, pp. 292-295.

79. LOBO, Leocadio, Vicar of San Ginés: *Primate and Priest*. London: Press Department of the Spanish Embassy in London, 1937.

80. GALLEGOS ROCAFULL, José Manuel: *Crusade or Class War? The Spanish Military Revolt*. London: Press Department of the Spanish Embassy in London, 1937.

En Madrid, Leocadio Lobo habló por la radio el 6 de abril. Le acompañaba el vicario de la iglesia de St. Clements de Londres y otros católicos ingleses. Lobo dijo que «después de cinco meses consagrados a la verdad de España» había regresado para ayudar con su ministerio sacerdotal al pueblo español. Entre mayo y agosto, publicó una serie de artículos en *El liberal* de Madrid. Su posición seguía siendo la misma. Condena de la violencia en ambos bandos de la contienda, pero aprobación de la República porque era el gobierno legítimo de España. Explicaba que su adhesión «a la jerarquía y la sumisión que debemos a la Iglesia en materia de fe y costumbres, no significa ni mucho menos la renuncia al propio juicio en materias sometidas a las discusión humana y a las disputas de los hombres».

En la prensa liberal extranjera, Leocadio Lobo pasó a ser un símbolo del católico que era fiel al bando republicano. Varias veces aparecieron reseñas sobre sus actividades en el *New York Times* y otros periódicos influyentes. Especialmente señalada fue la Misa que celebró en la parroquia de San Ginés de Madrid el 15 de agosto⁸¹. A finales de año, el *Manchester Guardian* publicó un manifiesto de varios católicos republicanos que rechazaban el bombardeo de Madrid. Lo firmaban Ángel Ossorio, José Manuel Gallegos Rocafull, José Bergamín y Leocadio Lobo, entre otros.

El año 1938, Leocadio Lobo lo pasó en Madrid, más limitado de movimientos debido a que el Gobierno republicano había quitado su apoyo al ministro Irujo. Lobo siguió colaborando con la propaganda a través de conferencias y artículos en la prensa⁸². El 9 de diciembre de 1938, el Gobierno republicano aprobó por decreto el Comisariado general de cultos y declaró la libertad de conciencia y el libre ejercicio de las prácticas religiosas. Al día siguiente, la prensa publicó una entrevista con Leocadio Lobo que aseguraba que se preparaba la apertura de tres templos para el público en Madrid⁸³. Pero, en realidad, esta medida que buscaba prestigio internacional, llegaba tarde⁸⁴. Las tropas de Franco llegaron días después a Barcelona y se comenzó a negociar la rendición de Madrid.

8. LA PROPAGANDA DE LOBO EN ESTADOS UNIDOS EN 1939

En las primeras semanas de 1939, Leocadio Lobo aceptó una singular invitación. El *North American Committee and Medical Bureau to Aid Spanish Democracy* (NAC), institución norteamericana conocida por sus apoyos a la causa republicana, le ofrecía acudir a Estados Unidos para dar una serie de conferencias acerca de la situación de los católicos en la Guerra Civil española. Fundado en

81. «Mass is Celebrated Openly in Valencia. Services Are Allowed Also in Madrid for the First Time Since Civil War Started», en *New York Times*, 16-VIII-37, p. 7. Cf. MARQUINA BARRIO, Antonio: *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*. Madrid: CSIC, 1983, p. 420.

82. Una fue en *The Times* de Londres. Cfr. London School of Economics Archives, Coll Misc 0091/38. «Open Letter to the Editor of the "Times"». Barcelona, junio de 1938.

83. «Habla el Padre Lobo. El culto católico se practica en un oratorio de la capital de la República», en *Heraldo de Madrid*, 9-XII-1938.

84. Cfr. MONTERO MORENO, Antonio: *Historia de la persecución religiosa en España: 1936-1939*. Madrid: BAC, 1999, p. 80.

1938, el NAC era una agrupación de asociaciones que ayudaban económicamente a la zona republicana, especialmente a las Brigadas Internacionales hasta que estas salieron de España⁸⁵. Entre otras acciones, el NAC había subvencionado con anterioridad otros viajes de católicos que hablaron a favor de la República, uno de los cuales había sido José Bergamín⁸⁶.

De este modo, Lobo se embarcó de nuevo en la aventura propagandística fuera de España, esta vez en tierras americanas. Quizá fuese una huida hacia delante en momentos en los que se veía que la Guerra Civil estaba cerca del fin. Leocadio llegó al puerto de Nueva York el 27 de febrero. En seguida se puso a las órdenes del NAC. Como no hablaba inglés, contó con un traductor, miembro del Comité, que le acompañó a todos sitios, pagando las estancias.

La gira de Leocadio Lobo fue agotadora. El itinerario que le preparó el NAC incluía veintitrés conferencias a lo largo y ancho del país, desde Nueva York hasta Los Ángeles. Enterado por el cardenal Gomá de las actividades y sabiendo que el Partido Comunista de Estados Unidos estaba detrás del viaje de Lobo, mons. Ready, secretario general de la conferencia de obispos norteamericana (la National Catholic Welfare Conference), prohibió al sacerdote español hablar en locales católicos. De este modo, Leocadio Lobo no tuvo más remedio que utilizar salas de reuniones de protestantes o lugares civiles. En sus conferencias se refirió al asesinato de miles de sacerdotes y católicos laicos en España. Dijo que el origen de la Guerra Civil era político y social, no religioso. Nada justificaba la matanza de sacerdotes, pero era explicable debido a su colaboración política con los partidos de derechas y porque muchos habían tenido una insuficiente preocupación por los pobres y necesitados. Respecto al régimen de Franco, Lobo indicó que era parte del creciente totalitarismo que imperaba en Europa, y que estaba respaldado por Hitler y Mussolini⁸⁷.

Cuando se encontraba a mitad de su gira, recibió dos mensajes dolorosos. El primero le afectaba personalmente. Recibió la confirmación —hasta entonces no lo sabía a ciencia cierta— de que mons. Leopoldo Eijo Garay, obispo de Madrid, le había suspendido *a divinis*. El 24 de marzo, durante su conferencia en Louisville, Kentucky, Leocadio Lobo dijo: «yo no soy un sacerdote apóstata. El mayor sacrificio de mi vida es que ahora no puedo celebrar la Misa».

El segundo mensaje llegó también de España, esta vez el 1 de abril. La Guerra Civil había terminado. Las tropas de Franco habían vencido. Comenzaba así un largo periodo de destierro para Leocadio Lobo. Un destierro que sería dulcificado por el regreso a la plena comunión con la Iglesia católica —la suspensión fue

85. Seis asociaciones estuvieron afiliadas al Comité: American Friends of Spanish Democracy; American League for Peace and Democracy (que había sustituido al American League Against War and Fascism); International Labor Defense; League for Industrial Democracy; Young Communist League (cf. pueden verse estas asociaciones en el Archivo de la Catholic University of America, National Catholic Welfare Conference, Box 51 Folder 3).

86. Cfr. SÁNCHEZ, JOSÉ M.: «Priests and Suspect Catholics: Visitors from Loyalist Spain to America», en *The Catholic Historical Review*, n.º LXXVIII/2, 1992, pp. 207-216.

87. Archivo de la Catholic University of America, National Catholic Welfare Conference, Box 16 Folder 8 (Lobo, Leocadio). «Carta de Leocadio Lobo a Mons. Michael Ready», 29 de marzo de 1939.

levantada y Leocadio Lobo recibió diversos encargos pastorales en la ciudad de Nueva York— pero que concluyó con su muerte lejos de su tierra⁸⁸.

9. A MODO DE CONCLUSIÓN: EL PAPEL DE BONET Y LOBO

Llegados a este punto, comprendemos el interés de ambos bandos de la contienda armada por contar con sacerdotes que colaborasen en la propaganda. En el caso del bando nacional, los sacerdotes podían explicar la persecución religiosa que habían sufrido, pues este aspecto legitimaba el que se hablase de una guerra religiosa además de política. En el caso del bando republicano, la presencia de sacerdotes que defendieran su causa demostraba que los católicos podían luchar en la República en guerra. En este contexto, aparecen dos figuras clericales opuestas. Bonet colaboró con la zona nacional debido a sus contactos y a su trayectoria anterior; Lobo, por su parte, fue uno de los pocos sacerdotes que apoyó públicamente el bando republicano de la guerra.

Las trayectorias de Leocadio Lobo y Albert Bonet tienen gran interés a la hora de conocer la propaganda católica en el extranjero. Los respectivos gobiernos de las zonas de guerra sostuvieron los viajes de estos sacerdotes fuera de España, pues interesaba vivamente que explicasen «la posición católica» frente a la Guerra Civil. El primer viaje con fines propagandísticos de Lobo (27 de octubre de 1936 a marzo de 1937) fue inmediatamente anterior al que realizó Bonet (13 de marzo a 13 de mayo de 1937). Y los dos acudieron a los mismos países: Francia, Bélgica y Holanda. Leocadio Lobo fue enviado y subvencionado por el Gobierno de la república; Albert Bonet, por su parte, fue enviado por el cardenal Gomá y sufragó los gastos gracias al apoyo de la *Oficina Católica de Información Internacional*.

En referencia al fundador de la *FJCC*, nos vemos obligados a plantearnos una cuestión vital: ¿por qué confió el cardenal Gomá tan delicada gestión propagandística a Albert Bonet? Si nos retrotraemos al año 1936, tenemos que poner en la palestra las acusaciones que se vertieron por parte de Acción Católica en Barcelona y del propio obispo de la ciudad, monseñor Irurita, sobre la conducta «inadecuada» de Bonet al ser nombrado miembro de la Junta Archidiócesana constituida por Vidal i Barraquer en esas fechas. Dicho esto se nos presenta otro interrogante, ¿por qué designar para tan alto cometido en el extranjero a uno de los «protegidos» del principal opositor del cardenal Gomá, es decir, el mencionado Vidal i Barraquer? En nuestra modesta opinión las razones son varias. En primer lugar, el arzobispo de Toledo conocía desde mucho tiempo atrás la impecable trayectoria doctrinal del doctor Bonet y sabía que las críticas hacia su persona no escondían otra cosa que un enfrentamiento por la primacía eclesiástica entre él y el cardenal Vidal i Barraquer. Además, Bonet era uno de los pocos sacerdotes españoles que había establecido una importante relación con

88. Para conocer detalles de la biografía de Lobo, cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, José Luis: «Leocadio Lobo, un sacerdote republicano (1887-1959)», en *Hispania Sacra*, n.º 125, enero-junio 2010, pp. 302-307.

los católicos extranjeros que desde la España *nacional* se calificaban como «progresistas» y poco favorables al *Alzamiento*. Era, por tanto, muy interesante y conveniente atraerlo a la causa insurgente y aprovechar su red de amistades, como con el propio Pizzardo o Luigi Civardi, que bien podían ayudar a buscar apoyos exteriores, incluso de carácter diplomático ante la Santa Sede. Con esta maniobra, a su vez, «arrebataba» al cardenal Vidal i Barraquer uno de sus principales «protegidos» durante la Segunda República, que debía contemplar sorprendido como Albert Bonet accedía a difundir por toda Europa la *Carta colectiva* de Gomá que él se había negado a firmar.

No hay duda de que todos los esfuerzos propagandísticos de Albert Bonet desde 1936 contribuyeron de manera importante a ganar voluntades o hacer cambiar de parecer a gran número de católicos fuera de España. Pese a todo, y como explicaron acertadamente años atrás los historiadores Javier Tusell y Genoveva Queipo de Llano al analizar el efecto de la propaganda rebelde sobre los católicos de todo el mundo, si esta obtuvo algún éxito *fue fruto más de una reacción autóctona ante la Guerra Civil*, que el resultado de una campaña propagandística debidamente orquestada⁸⁹.

¿Y qué ocurrió con Lobo? La propaganda católica republicana en el extranjero contó con la animadversión de la Santa Sede y con el rechazo radical del episcopado español. La jerarquía católica extranjera y, con ella, la mayoría de los católicos, bascularon entre un apoyo decidido al bando nacional y una actitud escéptica sobre la ayuda a una y otra zona de la guerra. En definitiva, los católicos republicanos españoles que actuaron como tales en el extranjero —sacerdotes como Lobo y Gallegos o personajes significados como José Bergamín— consiguieron muy poco apoyo de los católicos de otros países (prácticamente ninguno desde la publicación de la *Carta colectiva*)⁹⁰. Las ayudas les vinieron fundamentalmente del Gobierno español republicano y de fuerzas políticas extranjeras contrarias a Franco.

Quizá el principal tema de la propaganda exterior católica republicana fue que los católicos españoles no apoyaban solamente al bando nacional, que había muchos católicos en la zona republicana que eran respetados por su fe aunque, dadas las circunstancias de la guerra, todavía no se pudiese ejercer libremente en culto católico⁹¹.

Es difícil medir el fruto de la propaganda de Bonet o de Lobo. Pero resulta sencillo comprender el empeño que los dos pusieron en las tareas que se les encomendaron. Su conciencia y su amor a España les impulsaban a realizar ese esfuerzo.

89. TUSELL, JAVIER y QUEIPO DE LLANO, GENOVEVA: *El catolicismo mundial y la guerra...*, *op. cit.*, pp. 48-49.

90. Dentro de este reducido grupo favorable podemos incluir al abad belga, Jacques Leclercq o al teólogo suizo, futuro cardenal, Charles Journet.

91. Por ejemplo, el folleto *Catholics and the Civil War in Spain*. London: The National Council of Labour Transport House, 1936. El folleto fue editado por A. Ramos Oliveira en noviembre de ese año. En España, el Gobierno republicano tenían publicaciones semejantes: *El catolicismo en la España leal y en la zona facciosa*. Madrid-Valencia: Servicio Español de Información, 1937.